

ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN LA IBIZA FENICIO-PUNICA

CARLOS GOMEZ BELLARD*
FRANCISCO GOMEZ BELLARD**

A Rafa Méndez Ortiz, en el recuerdo.

INTRODUCCION

El tema que intentamos abordar en el presente trabajo en lo que supone simplemente una primera aproximación, es uno de los que mayor debate está provocando en los últimos años dentro del estudio de la cultura fenicio-púnica. En ella la cuestión de los rituales funerarios infantiles nos lleva directamente a los tofets y a la existencia de sacrificios de niños. Pero queremos resaltar, antes de proseguir, que precisamente el interés y en algunos casos podríamos decir que la obsesión por la cuestión de los tofets, de los miles de niños allí enterrados, ha hecho que "los otros niños", los inhumados o incinerados en las necrópolis junto con los adultos, hayan sido prácticamente olvidados por los investigadores salvo en casos contados, por ejemplo las valiosas aportaciones de H. Bénichou Safar. La ausencia de estudios sobre la cuestión se debe sin duda en parte a la escasa entidad numérica de los enterramientos infantiles en las necrópolis fenicias y púnicas, especialmente en época arcaica. Este fenómeno, ya señalado hace años por Cintas¹, podría deberse a los problemas de las excavaciones antiguas, donde la falta de una minuciosidad hoy exigible dificultaría el hallazgo de esas pequeñas tumbas en general muy modestas, que además suelen estar cerca de la superficie y por lo tanto expuestas a mayores posibilidades de destrucción². Digamos finalmente que en nuestro campo los estudios antropológicos son una adquisi-

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia.

** Laboratorio de Antropología Forense y Paleopatología del Departamento de Medicina Legal. Universidad Complutense de Madrid.

1. P. CINTAS, *Fouilles puniques à Tipasa*, en *Revue Africaine* XCII, pág. 303, n.º 110. 1948.

2. S. LANCEL, *Byrsa II, Mission Archéologique Française à Carthage*, en col. de l'Ecole Française de Rome, n.º 41, pág. 360, n.º 22. Roma 1982.

ción relativamente reciente, y ello nos ha privado de una serie de datos, en especial sobre la edad y el sexo de los niños, que hoy se consideran básicos para poder avanzar en el estudio y valoración de los rituales funerarios y, a través de ellos, de la sociedad que los realiza.

Nuestro deseo es presentar, como contribución a la cuestión, toda la documentación obtenida en los últimos años en la isla de Ibiza, particularmente a través de las excavaciones de la necrópolis del Puig des Molins³. Inédita en su mayoría, está formada por lo que a los enterramientos infantiles se refiere por diez incineraciones arcaicas (fines del s. VII-s.VI a.J.C.) y tres inhumaciones y una incineración de los s.IV-III a.J.C.. Aunque la muestra sea a todas luces reducida en cifras absolutas, hay que destacar que entre los conjuntos conocidos y bien estudiados dentro del mundo fenicio-púnico resulta una de las más amplias, muy especialmente para el período arcaico. Pero además la variedad de rituales que están documentados aumenta a nuestro entender el interés de la muestra.

MÉTODOS DE ESTUDIO

Como información previa a la presentación de los enterramientos y sus ajuares hemos creído oportuno exponer aquí algunas reflexiones generales sobre el trabajo antropológico cuyo papel, como ya hemos señalado, es fundamental para abordar estudios como el presente.

La reconstrucción de lo que fué o pudo ser un ritual funerario infantil se inicia evidentemente con el descubrimiento de unos restos humanos en el contexto de un yacimiento arqueológico. Lógicamente el análisis de estos restos es tarea del antropólogo y el estudio del yacimiento corresponde al arqueólogo. Pero el conocimiento del ritual funerario empleado sólo es posible si ambos investigadores contrastan sus respectivos hallazgos, poniendo a prueba sus conclusiones a la luz del saber histórico del momento.

Desde el punto de vista antropológico, dos son las formas en que se nos presentan los restos humanos infantiles: la inhumación y la cremación o incineración⁴. Dentro de estas dos variantes principales, podemos distinguir entre ritual aislado y ritual múltiple (Cuadro I). El ritual múltiple es aquél en que un mismo receptáculo (sarcófago, urna, etc...) recoge los restos óseos más o menos completos de más de un ser humano (no consideramos ritual múltiple, claro está, el hallazgo de un ser humano con uno o más restos animales). Es importante distinguir entre restos simultáneos y restos

3. Para una breve presentación de la investigación más reciente, puede verse: J.H. FERNANDEZ, *Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): nuevas perspectivas*, en *Aula Orientalis* III, págs. 149-175. Sabadell 1986; C. GOMEZ BELLARD, *Novedades de arqueología fenicio-púnica en Ibiza*, en *Archivo Español de Arqueología* 61, págs. 226-229. Madrid 1988.

4. La utilización indiscriminada de las palabras cremación e incineración ha sido motivo de controversia en numerosas ocasiones. Para algunos: M. SANTONJA, *Necrópolis de El Cigarralejo, Mula, Murcia*, en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 21, págs. 46-57. Madrid 1985, incineración, "reducir a cenizas", debe reservarse para los rituales actuales en modernos hornos especiales, siendo por tanto cremaciones todos los restos históricos. Para nosotros esta distinción no es más que un apriorismo pues reducir a cenizas era, muy probablemente, la intención última del ritual practicado en períodos prehistóricos e históricos, como demuestra el hallazgo frecuente de cremaciones machacadas y trituradas para caber en un pequeño recipiente.

añadidos, tarea que descansa primordialmente sobre el arqueólogo en el momento de la excavación. En efecto, una tumba puede recoger restos de dos personas pero una de ellas correspondiente a una inhumación posterior o a algún aporte casual: en tal caso no estamos ante un ritual múltiple.

Casi siempre el ritual múltiple corresponde a restos de una mujer y un niño, pudiendo ser esté un feto (muerte *in utero*) o un individuo ya desarrollándose. No obstante, en ocasiones se encuentran restos de dos niños (caso más frecuente y que plantea el interesante tema de la gemelaridad, muy difícil de determinar) o incluso de más de dos niños⁵. Aunque podríamos ampliar más estas formas diferenciales de rituales funerarios⁶, nos limitaremos a las señaladas porque son las que se han encontrado hasta ahora en el mundo fenicio-púnico.

El estudio de los restos óseos infantiles inhumados ha experimentado un avance notable en la última década, a partir sobre todo de los progresos de la medicina forense. Si hasta hace algunos años nos limitábamos a señalar simplemente que unos huesos podían corresponder a un niño, ahora podemos ser más generosos con la información. En efecto, la edad por ejemplo, dato de la mayor importancia antropológica y arqueológica, ha dejado de ser una mera aproximación. Actualmente podemos determinarla con precisión gracias al conocimiento sobre el desarrollo dental de diversas poblaciones humanas⁷, pero también merced a las dimensiones diafisarias y/o metafisarias de los huesos largos. En este caso, solían emplearse tablas norteamericanas⁸ pero recientemente han sido confeccionadas tablas basadas en poblaciones españolas exclusivamente⁹. Incluso en restos fetales, la técnica de la ecografía obstétrica ha permitido medir la evolución de la longitud del fémur desde las primeras semanas de gestación hasta el momento del parto¹⁰. También los puntos de osificación, que van apareciendo según un orden constante en los huesos de la especie humana, nos permiten diagnosticar con precisión la edad, excepto en los casos de algunas enfermedades¹¹.

En las cremaciones, el método de la dentición es fiable si disponemos de una buena parte de alguno de los maxilares. Sin embargo, las medidas de los huesos largos no son válidas por dos motivos: estos huesos suelen aparecer incompletos y, más importante aún, la combustión de cualquier hueso determina un acortamiento longitudinal y transversal proporcional a la temperatura y tiempo de cremación¹². Por otra parte, las suturas craneales, antes utilizadas con profusión, han dejado de ser fiables, tanto en inhumaciones como en incineraciones, debido a su enorme variabilidad y, sobre todo, al hecho de que en los niños se encuentran siempre abiertas.

El sexo de huesos infantiles es difícil de determinar porque los caracteres diferenciales no aparecen, al contrario que en el resto del cuerpo, hasta bien avanzada la

5. H. BENICHO-SAFAR, *Sur l'incinération des enfants aux tophets de Carthage et de Sousse*, en *Revue de l'Histoire des Religions* CCV/1, pág. 63. 1988.

6. J.A. TAINTER, *Mortuary practices and the study of Prehistoric Systems*, en M.B. SCHIFFER (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 1, pág. 111. Nueva York 1978.

7. D. BROTHWELL, *Dental Anthropology*, Pregamon Press. Londres 1963.

8. KROGMAN, ISCAN, *Human skeleton in forensic medicine*, Ch. C. Thomas Pub., pág. 48 y ss. Springfield 1986.

9. F. GOMEZ BELLARD, J. SANCHEZ, *Aproximación a la determinación de la edad infantil a partir de los huesos largos*, en *Anales de Medicina Legal*, (en prensa).

10. I. FAZEKAS, F. KOSA, *Forensic fetal osteology*, Akademiai Kiado. Budapest 1978.

11. W. NELSON, *Tratado de pediatría*, págs. 34-35, Salvat. Barcelona 1980.

12. P. HOLCK, *Cremated bones*, Anatomisk Institut. Oslo 1986.

pubertad. Sin embargo, algunos detalles, como el ángulo de la escotadura ciática¹³, pueden ser de utilidad en un intento de sexar restos infantiles. En el caso de las cremaciones, esta tarea se convierte en algo prácticamente imposible. Así, en el conjunto de incineraciones arcaicas del Puig des Molins que hemos tenido ocasión de estudiar recientemente, el 32% de los restos correspondían a niños de menos de 14 años: ninguno pudo ser sexado¹⁴. Es frecuente, por tanto, que el sexo de restos humanos infantiles, tanto inhumados como cremados, se determine por el ajuar: de nuevo vemos que el conocimiento de la realidad exige la estrecha colaboración del arqueólogo y del antropólogo.

Uno de los aspectos más interesante del estudio de restos óseos infantiles es la determinación del estado de salud o enfermedad de los sujetos. Por lo general, se estudia cada individuo y se intenta reconstruir después lo que fué el conjunto desde el punto de vista nutricional y sanitario: es decir, intentamos reconstruir una paleoepidemiología del yacimiento.

Para ello, la radiología aporta datos esenciales desde que Harris observara que la zona metafisaria de la tibia de una persona conservaba siempre unas bandas transversales que corresponden a momentos de detención del crecimiento durante la infancia¹⁵. Desde entonces, todos los paleopatólogos han aplicado esta técnica a múltiples poblaciones de todo el mundo y ello ha permitido conocer la salud infantil de esas poblaciones. Actualmente, incluso es posible determinar el número y duración de las enfermedades padecidas por un sujeto a lo largo de su infancia¹⁶.

Este método de Harris no es aplicable a las cremaciones porque las distorsiones del hueso producidas por las altas temperaturas destruyen las líneas de detención del crecimiento. Ello resulta particularmente frustrante en el caso del mundo fenicio y púnico porque nos impide, por el momento, conocer las circunstancias y las causas de la alta mortalidad generalmente documentada.

La parte esencial del estudio de las cremaciones es, sin duda, la determinación de la metodología ritual seguida. Desde la forma y composición de la pira hasta la temperatura, la ventilación o el tiempo de funcionamiento del fuego.

El análisis de las partes anatómicas de una incineración permite determinar la posición del cuerpo (casi siempre en decúbito) con respecto a la pira. El cadáver puede estar boca abajo o boca arriba y encima, en medio o debajo de la pira¹⁷. También se ha estudiado la temperatura de combustión. Hasta hace poco tiempo, era usual emplear la difracción de rayos X¹⁸, pero a partir del detallado estudio de Holck se considera que el color, el grado de distorsión formal del hueso y su textura permiten determinar con bastante aproximación la temperatura de combustión. Ello hace innecesario el análisis de la difracción de rayos X, lento y muy costoso.

Digamos finalmente que un tema muy debatido entre los antropólogos es la descarnación previa a la incineración. Actualmente se acepta que los huesos que han sido

13. D. BROTHWELL, *Digging up bones*, pág. 60. Oxford University Press 1981.

14. F. GOMEZ BELLARD, *Antropología médica en Ibiza*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987. El estudio de las incineraciones puede verse también en el trabajo colectivo de C. GOMEZ BELLARD ET AL., citado, 20.

15. H. HARRIS, *Bone growth in health and disease*. Oxford University Press 1933.

16. G. MAAT, *Dating and rating of Harris's lines*, en *American Journal of Physical Anthropology* 53, págs. 291-299. 1984.

17. G. WELLS, *A Study of Cremation*, en *Antiquity* 133, págs. 29-37. 1960; L. BINFORD, *An analysis of cremations from three Michigan sites*, en *The Wisconsin Archaeologist* 44, págs. 99-110. 1963.

18. J.P. PAUTREAU, *Les incinérations*, en *Histoire et Archéologie* 66, pág. 95. 1982.

descarnados antes de su cremación presentan unas características inconfundibles. Ello ha permitido distinguir dos tipos de rituales: la cremación directa del cadáver (p. e. en la Ibiza fenicio-púnica) y la cremación de algunos o todos los huesos del cadáver una vez descarnado por medios naturales (p.e. en la Mallorca talayótica)¹⁹.

LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN IBIZA

Tal como se ha señalado anteriormente, casi todos los enterramientos que presentamos fueron descubiertos en las campañas de 1982 y 1985-86 en el área norte del Puig des Molis, al pié de la ladera del cerro. El conjunto arcaico ha sido estudiado en profundidad en el marco de una amplia investigación sobre la primera fase colonial ebusitana, actualmente en prensa, lo cual nos evita repetir muchos de los datos allí expuestos²⁰. Las tres inhumaciones fueron descubiertas en la misma campaña de 1982, y como permanecen inéditas ofrecemos aquí su estudio completo. Debemos señalar por último que existen a nuestro conocer al menos otras dos inhumaciones en ánfora de excavaciones recientes en el Puig des Molins, pero como ambas se hallan en fase de limpieza, restauración, etc, no hemos podido incluirlas en este estudio.

Fase arcaica

Los enterramientos infantiles aparecieron dentro de una amplia área junto con numerosas incineraciones de adultos y como se verá, en ocasiones en conexión directa con ellos. Existen en esta zona numerosas irregularidades en la roca, y las anfractuosidades de la misma fueron aprovechadas ya sea sin ninguna modificación, ya simplemente retocadas, para depositar los muertos. La cronología del conjunto se sitúa entre finales del s.VII y mediados del s.VI a. J.C.

Una vez realizada la cremación del cadáver, que en general era buena, con un fuerte grado de combustión²¹, se procedía a una recogida casi siempre minuciosa de los restos, como indica el hecho de que cuando las incineraciones se han conser bién, se ha podido identificar fragmentos de todas las partes del esqueleto. Finalmente se realizaba la deposición de los huesos en difentes tipos de tumbas, acompañados de algún objeto de uso personal que *no* había sido quemado junto al cadáver y, en contadas ocasiones, alguna pieza cerámica como ajuar.

Las tumbas pueden clasificarse someramente en cuatro tipos, alguno de ellos con variantes. A cada una de éstas le hemos asignado una combinación de letras que nos permite abreviar las referencias para mayor comodidad. Los tipos son los siguientes:

- a) los huesos fueron depositados directamente sobre la roca (DR).
- b) los huesos se colocaron en un agujero de la roca, que puede ser natural (AN), parcialmetne retocado (AR) o ser una cavidad totalmente artificial(AA).

19. HOLCK, *Cremated bones...*, citado, pág. 151.

20. C. GOMEZ BELLARD ET AL., *La colonización fenicio-púnica de la isla de Ibiza: los siglos VII y VI a. J.C.*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, (en prensa).

21. Existen algunas buenas descripciones de este proceso de cremación, tanto arqueológicas como antropológicas. Por su proximidad temporal y cultural con el caso que estudiamos puede verse con provecho: BENICHO-SAFAR, *Sur l'incinération...*, citado, págs. 57-68.

c) los huesos se introducen primero en una urna cerámica (normalmente del tipo "Cruz del Negro" que a su vez es depositada en alguno de los agujeros mencionados en el apartado anterior. Tenemos así urna en agujero natural, retocado (UR) o artificial (UA), siendo estos dos los casos atestiguados entre los enterramientos infantiles.

d) las incineraciones, finalmente, pueden encontrarse en fosas. Los dos casos documentados son sumamente interesantes. En uno (FR) se trata de una fosa más o menos rectangular, mal acabada, con los ángulos redondeados. Las paredes no están totalmente rebajadas y no son verticales. Longitudinalmente presenta sendos resaltes estrechos (0,15 m.) situados a 0,25 m. del suelo, que servían para colocar las losas de cierre, de las que se encontraron dos *in situ* a pesar del saqueo a que había sido sometida la tumba.

En el otro caso (FC) la fosa estaba perfectamente tallada, con un profundo canalillo central que la recorría en su parte inferior. De este tipo sólo se conoce en Ibiza otras dos fosas, aparecidas junto a ésta, que son excepcionales en todos los sentidos pues en estos casos la incineración (de adultos) se había producido en la misma tumba, es decir, se trata de auténticos *busta*. La cremación infantil sin embargo parece haber sido añadida *a posteriori*, para acompañar los restos de una mujer adulta que fué quemada allí. Volveremos sobre esta cuestión.

Para completar estos datos, que sintetizamos en el Cuadro II, hay que decir que el sexo de los niños no ha podido ser identificado en ningún caso. En cuanto a la edad, ésta vá desde los 0-3 meses hasta los 12-14 años, con la siguiente distribución:

<u>Años</u>	<u>N.º de individuos</u>
0-2	4
2-6	5
7-11	0
12-14	1

El conjunto de niños constituye el 32% del total de restos humanos estudiados (= 31) y el 26% de las tumbas arcaicas científicamente conocidos (= 38). Merece subrayarse que no se han identificado niños entre los 6 y los 12 años y que éste es el único grupo de edad entre 0 y 30 años no representado en todo el conjunto de la necrópolis arcaica. Semejante situación señaló ya para Cartago Bénichou-Safar, sin que aparentemente se le pueda encontrar por ahora una explicación aceptable²².

Fase clásica y tardo-púnica

La documentación inédita que podemos presentar para los siglos siguientes es muy reducida, si bien contamos además con algunas referencias escuetas en diversos trabajos antiguos que comentaremos más adelante.

Se trata de tres inhumaciones recuperadas en la campaña de excavaciones de

22. H. BENICHOUSAFAR, *A propos des ossements humains du tophet de Carthage*, Revista di Studi Fenici IX, 1, pág. 9, n.º 26. 1981. En Cartago hay niños muy pequeños, evidentemente, en el *tofet*, y rara vez en las necrópolis arcaicas, donde suelen ser ya adolescentes: H. BENECHOU-SAFAR, *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, CNRS, págs. 340-343. París 1982. Los únicos casos bien documentados, en la colina de Byrsa, pueden verse en: LANCELLI, *Byrsa II...*, citado, págs. 360 y 391-396.

1982 en el Puig des Molins, a la que ya hemos hecho referencia. Una de ellas aprovechaba un rebaje natural de la roca, otra era en fosa, y la tercera en ánfora.

La primera apareció en la cata B-2, junto a la boca del pozo de un hipogeo. Los escasos fragmentos de huesos y los dientes han permitido identificarla como la tumba de un niño de 2 o 3 años, acompañados de un abundante ajuar que describimos.

Inventario

1. Vaso biberón de boca circular y labio exvasado; cuerpo ovoide; asa de cinta, más ancha por su parte superior, que va del labio a la parte superior del cuerpo; base plana; en la mitad superior del cuerpo presente un pitorro roto apuntando hacia arriba y a ambos lados de éste, sendos ojos realizados mediante estrías y la pupila mediante aplique; pasta y superficie beige claro con partículas de mica y cal: Alt.: 11,5 cm.; D. boca: 4; D. base: 4,1; D. máx.: 7,8; N.º Inv.: B2-E-1

2. Pequeño brazalet de plata fragmentado e incompleto, liso en su superficie interna y con cinco molduras en la externa; los espacios entre éstas presentan una decoración incisa en forma de espina de pescado. En uno de sus extremos presenta una perforación circular y abierta probablemente del cierre, y decoración en las molduras de dos aspas y dos líneas paralelas incisas: Alt.: 1,4 cm.; D. aprox. cons.: 3,3 cm.; Espesor: 0,15 cm; N.º Inv.: B2-E-2

3. Moneda de plata, posiblemente de la ceca de Emporion.

A.: Cabeza de toro de frente.

R.: Frustró; superficie rugosa sin ningún tipo perceptible 0,66 gr.; agujero para colgar; anverso similar a la moneda n.º 492 de la Biblioteca Nacional de París, procedente del tesoro de Morella: N.º Inv.: B2-E-3

4. Moneda similar a la anterior, con un peso de 0,57 gr.: N.º Inv.: B2-E-4

5. Campanita de bronce en muy buen estado, que conserva el badajo; presenta decoración de líneas incisas en la superficie externa, dispuestas en dos bandas: Alt.: 3,9 cm.; D. máx.: 2,1; N.º Inv.: B2-E-5.

6. Pequeño amuleto de bronce que representa un *udjat*, con anilla de suspensión: Alt.: 0,8 cm.; Largo: 0,8 cm.; N.º Inv.: B2-E-6

7. Pequeño colgante de bronce de tipo fálico (?) con orificio de suspensión: Alt.: 1,4 cm.; N.º Inv.: B2-E-7

8. Fragmentos de bronce en muy mal estado de conservación: N.º Inv.: B2-E-8

9. Pequeño aro de bronce fragmentado: D.cons.: 0,8 cm.; N.º Inv.: B2-E-9.

10. Pequeño amuleto de esteatita que representa un falo, con orificio de suspensión: Alt.: 1,95 cm.; N.º Inv.: B2-E-10

11. Seis cuentas de collar, cinco de pasta vítrea y la sexta de pasta:

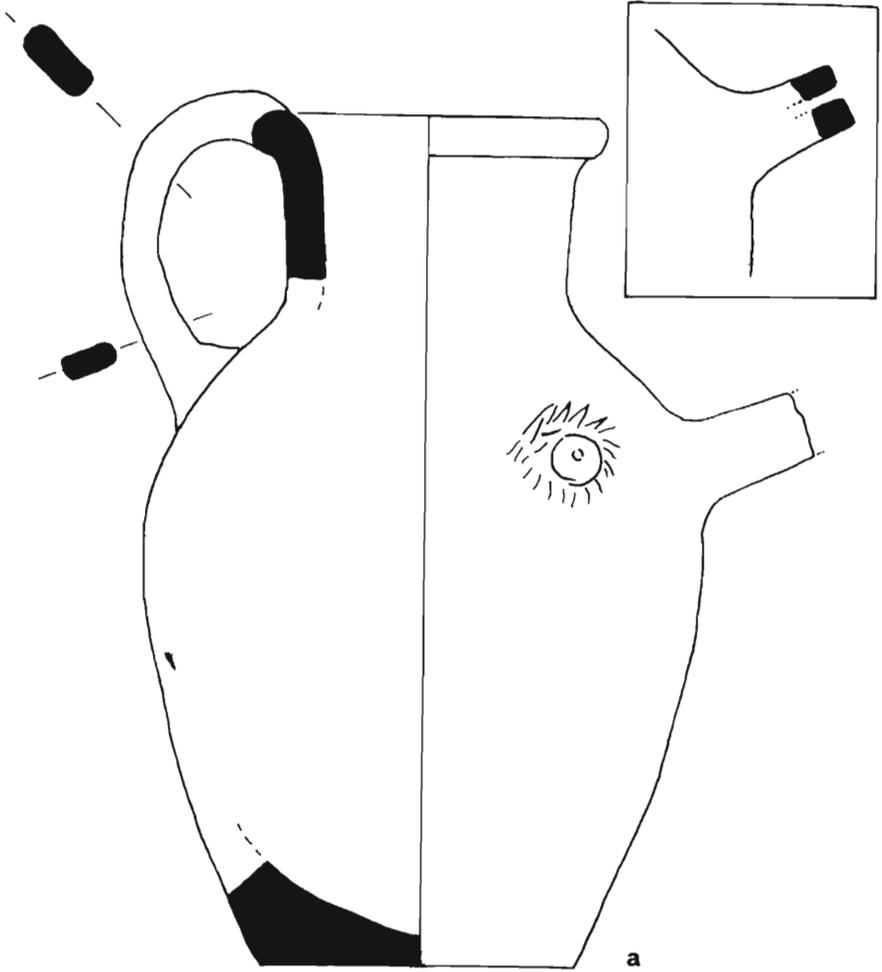


Fig. 1. Biberón y brazalete de plata de la inhumación infantil en un resalte; cata B-2, campaña de 1982, Puig des Molins.

- a. Anaranjada con 3 óculos azules bordeados de blanco: D. máx.: 0,8 cm.
- b. Turquesa con 6 óculos azules bordeados de blanco: D. máx.: 0,8 cm.
- c. Turquesa con 7 óculos azules bordeados de líneas blancas y azules: D. máx.: 0,8 cm.
- d. Anaranjada: D. máx.: 0,7 cm.
- e. Anaranjada, fragmentada.
- f. De pasta, tono blanquecino-verdoso, desgastada; fragmentada: N.º Inv.: B2-E-11

12. Colgante de pasta vítrea en forma de anforita, con orificio de suspensión, tono verdoso: Alt.: 1 cm.; D. máx.: 0,7 cm.; N.º Inv.: B2-E-12

13. Colgante de pasta vítrea en forma de anforita, muy mal conservado, tono turquesa: Alt.: 0,8 cm.; D. máx.: 0,4 cm.; N.º Inv.: B2-E-13

14. Pequeño amuleto de hueso en forma de altar, con orificio de suspensión, muy degradado: Alt.: 1,1 cm.; N.º Inv.: B2-E-14

Algunos de estos materiales nos permiten intentar fechar con cierta precisión el enterramiento. El vaso biberón es un tipo cerámico muy abundante en el mundo púnico, y así lo vemos en Cartago, Les Andalouses, Nora, Tharros y en la misma Ibiza, donde se conocen numerosos ejemplares²³.

Los tres amuletos recogidos en esta inhumación corresponden a representaciones muy extendidas también en el mundo funerario púnico: el colgante de bronce representa el ojo *udjat*, símbolo protector; el falo de piedra, con una clara referencia a la fertilidad, y finalmente un pequeño altar. Para todos ellos encontramos paralelos no sólo en Ibiza, sino también en Cerdeña y en Cartago²⁴.

Del resto del ajuar, con numerosas cuentas y colgantes de pasta vítrea, merecen destacarse una campanita de bronce, que es también un elemento muy usual en el Puig des Molins, y un pequeño brazaletes de plata con decoración incisa que constituye hoy por hoy una pieza única dentro de la orfebrería púnico-ebusitana. Finalmente hay que resaltar las dos interesantes monedas de plata con perforación para colgar. Del extenso estudio que amablemente ha realizado para nosotros el Pr. P.P. Ripollés (Universidad de Valencia), destacamos el dato de que podría tratarse de una emisión de Emporion (Ampurias) de la que sólo se conocía hasta ahora un ejemplar. La fecha de emisión propuesta es de finales del s.V o ya en el s.IV a.J.C., lo que nos permite datar el enterramiento al menos en la segunda mitad del s. IV a.J.C. o poco después,

23. P. CINTAS, *Céramique punique*. París 1950, lám. XXXIII; G. VUILLEMOT, *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, págs. 194 y 200. Autun 1965 (tipos AN 63, 64 y 101); P. BARTOLONI, C. TRONCHETTI, *La necropoli di Nora*, en *Studi Fenici* 12. Roma 1981; A. RODERO, *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, en *Monografías del Museo Arqueológico Nacional* 5, figs. 25-26. Madrid 1980; G. QUATTROCCHI, *La collezione Garovaglio. Antiquità fenicio-puniche al Museo di Como*, en *Rivista di Studi Fenici* IX, suple., págs. 87-88, fig. 1. 1981; R.D. BARNETT ET AL., *Tharros. A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other Tombs at Tharros, Sardinia*, British Museum Pub., pág. 53, figs. 8 y 9. Londres 1987.

24. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudios de arqueología cartaginesa. La necropoli de Ibiza*, lám. XXVIII y XXIX. Madrid 1917; J.H. FERNANDEZ, J. PADRO, *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*, en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 16, láms. VII-VIII, esp. n.º 129. Ibiza 1986; E. ACQUARO, *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*. Roma 1977, láms. IV, X-XVIII y LXI; P. CINTAS, *Amulettes puniques*, pág. 88. Túnez 1946.

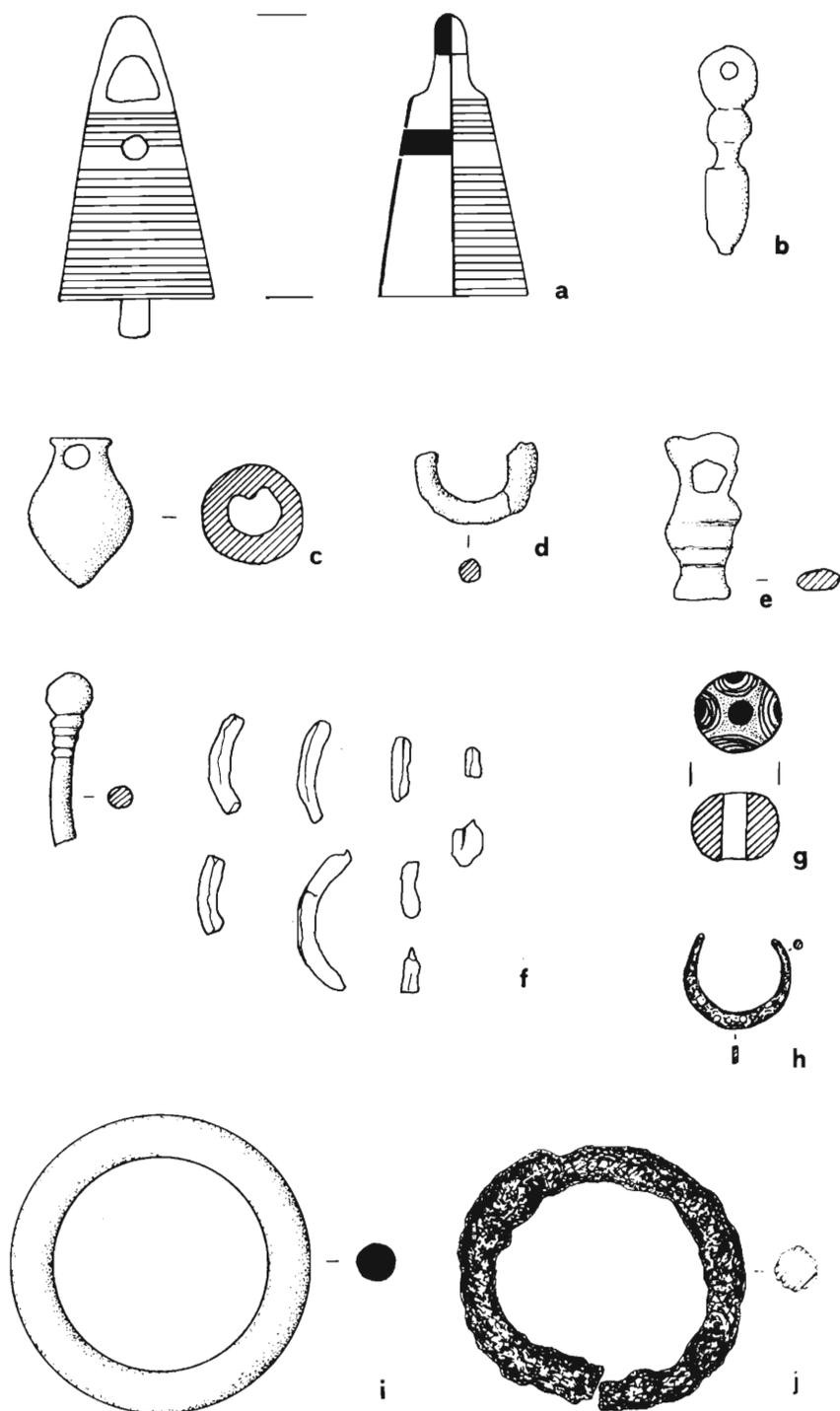


Fig. 2. Diversos objetos de los enterramientos infantiles púnicos de la campaña de 1982: inhumaciones en resalte (a-e), fosa (f-g) y en ánfora (h-j).

si tenemos en cuenta la perduración que supone el uso de ambas monedas como elementos de adorno y si nos ajustamos a la cronología del único elemento cerámico del ajuar, el vaso biberón.

La segunda inhumación se recuperó también en la cata B-2, al norte de la anterior. Dentro de una pequeña fosa más o menos rectangular excavada en la roca, de 1,22 m x 0,45 m. y 0,45 m. de profundidad, aparecieron algunos dientes y restos óseos muy escasos correspondientes a un niño de unos 5 años, junto con una cuenta de collar de pasta vítrea y un posible brazalete de bronce muy deteriorado. La fosa estaba bastante alterada, pero su tamaño y la profundidad en la que aparecieron los restos humanos nos hacen pensar que con casi total seguridad el niño estuvo efectivamente enterrado en ella. Desgraciadamente nos parece imposible fecharla de momento.

Inventario

15. Cuenta de collar de pasta vítrea, de color turquesa, con 7 óculos azul marino ve-teados de blanco: D. máx.: 1,1 cm.; N.º Inv.: B2-F-1

16. Fragmentos de bronce que corresponden sin duda a una pequeño brazalete (en restauración): N.º Inv.: B2-F-2

La tercera inhumación constituye el primer caso de enterramiento infantil en ánfora que se ha podido documentar perfectamente en la necrópolis. El ánfora, a la que faltaba la boca y las asas, ya que sin duda se rompió la parte superior para poder introducir el cuerpo, estaba falcada por piedras sin trabajar de tamaño mediano. Estaba orientada en dirección NO-SE, con la parte de la boca hacia el sur. Contenía los restos de un niño que no superaba los 6 meses de edad, esparcidos parcialmente por el terreno al caer del ánfora en un momento no determinable, al igual que parte del ajuar. Justo debajo del ánfora, en su parte sur, se encontró un ungüentario globular de cerámica, aparentemente depositado intencionadamente.

Inventario

17. Anfora incompleta, restaurada, a la que falta la boca y las asas; pasta y superficies beige, con mica y cal; superficie externa con acanaladuras bien marcadas; posiblemente de la forma PE-13 de J. Ramón: Alt. cons.: 70 cm.; D. máx.: 39 cm.; N.º Inv.: C2-A-1

18. Ungüentario de cuerpo globular y pié grueso, con pasta y superficies rojizas con diminuto desgrasante negro; incompleto, restaurado: Alt. cons.: 7,7 cm.; D. base: 2,1 cm.; D. máx.: 6,2 cm.; N.º Inv.: C2-A-2

19. Moneda de bronce de Cerdeña

A. Cabeza de Kore a izquierda

R. Protomo de caballo a derecha; en el campo a derecha un astro radiado: Peso: 5,66 gr.; 8 h.; agujero para colgar.

Ref. bib.: E. Acquaro, *Le monete puniche del Museo Nazionale de Cagliari*. Roma 1974,

n.º 581; G. Jenkims, *Sylloge Nummorum Graecorum*, en Danish National Museum, 42. (North Africa-Syrtica-Mauretania), Copenhagen 1969, n.º 145.

N.º Inv.: C2-A-4

20. Moneda de bronce de Cerdeña

A. Cabeza de Kore a izquierda; en el campo tres puntos

R. Protomo de caballo a derecha; en el campo a derecha letra 'ayin.

Peso: 4,78 gr.; 12 h.; agujero para colgar.

Ref. bib.: Acquaro, *Le monete...*, citado, n.º 739; Jenkins, *Sylloge...*, citado, n.º 165

N.º Inv.: C2-A-5

21. Arete de plata con decoración de puntos incisos: D.: 1,5 cm.; N.º Inv.: C2-A-6

22. Arete de plata: D.: 1 cm.; N.º Inv.: C2-A-7

23. Brazaletes de bronce: D.: 4 cm.; Grosor: 0,6 cm.; N.º Inv.: C2-A-8

24. Brazaletes de hierro: D.: 4,1 cm.; N.º Inv.: C2-A-9

25. Cuenta de collar de pasta vítrea, color azul marino: D.: 1,2 cm.; N.º Inv.: C2-A-2

El ánfora parece corresponder al tipo PE-13, que se ha fechado a fines del siglo V y primera mitad del siglo IV a. J.C.²⁵. El ungüentario es del tipo que M. Almagro denominó de un modo genérico "griego" y que es muy frecuente: corresponde a la forma A II de Cuadrado y se fecha ampliamente en el siglo IV e inicios del III a. J.C.²⁶. Del resto del ajuar merecen destacarse las dos monedas de bronce perforadas, que aparecieron atadas entre sí mediante una cuerdecita y con una pequeña cuenta de collar entre ambas. Se trata de dos piezas muy semejantes de una ceca de Cerdeña, fechables entre el 300 y el 264 a.J.C.. El desfase entre la cronología del ánfora y la de las monedas se puede interpretar tal vez como una perduración de las PE-13 hasta finales del siglo IV. Cabe igualmente la posibilidad, ya que la pieza está incompleta, de que se trate de un ánfora del tipo PE-14, más tardía. En cualquier caso creemos que en conjunto la inhumación puede fecharse en torno al 300 a. J.C..

Puede mencionarse aquí, a título de recordatorio, otro enterramiento infantil que tuvimos ocasión de dar a conocer hace pocos años²⁷. Se trata de una incineración depositada en el interior de una pequeña urna de orejetas con decoración pintada cuyo ajuar, que no había sido quemado, consistía en un amuleto en forma de gato (la diosa *Sejmet*), otro en forma de falo, una cuenta de pasta vítrea verde y dos aretes

25. J. RAMON TORRES, *La producción anfórica punico-ebusitana*, Delegación Insular del Ministerio de Cultura, págs. 99-101. Ibiza 1981.

26. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias I*, pág. 396. Barcelona 1953; E. CUADRADO, *Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica*, en *Archivo Español de Arqueología* 50-51, pág. 394. 1978.

27. C. GOMEZ BELLARD, *Urnas de orejeta con incineración infantil del Puig des Molins*, en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 9, pág. 26. Ibiza 1983.

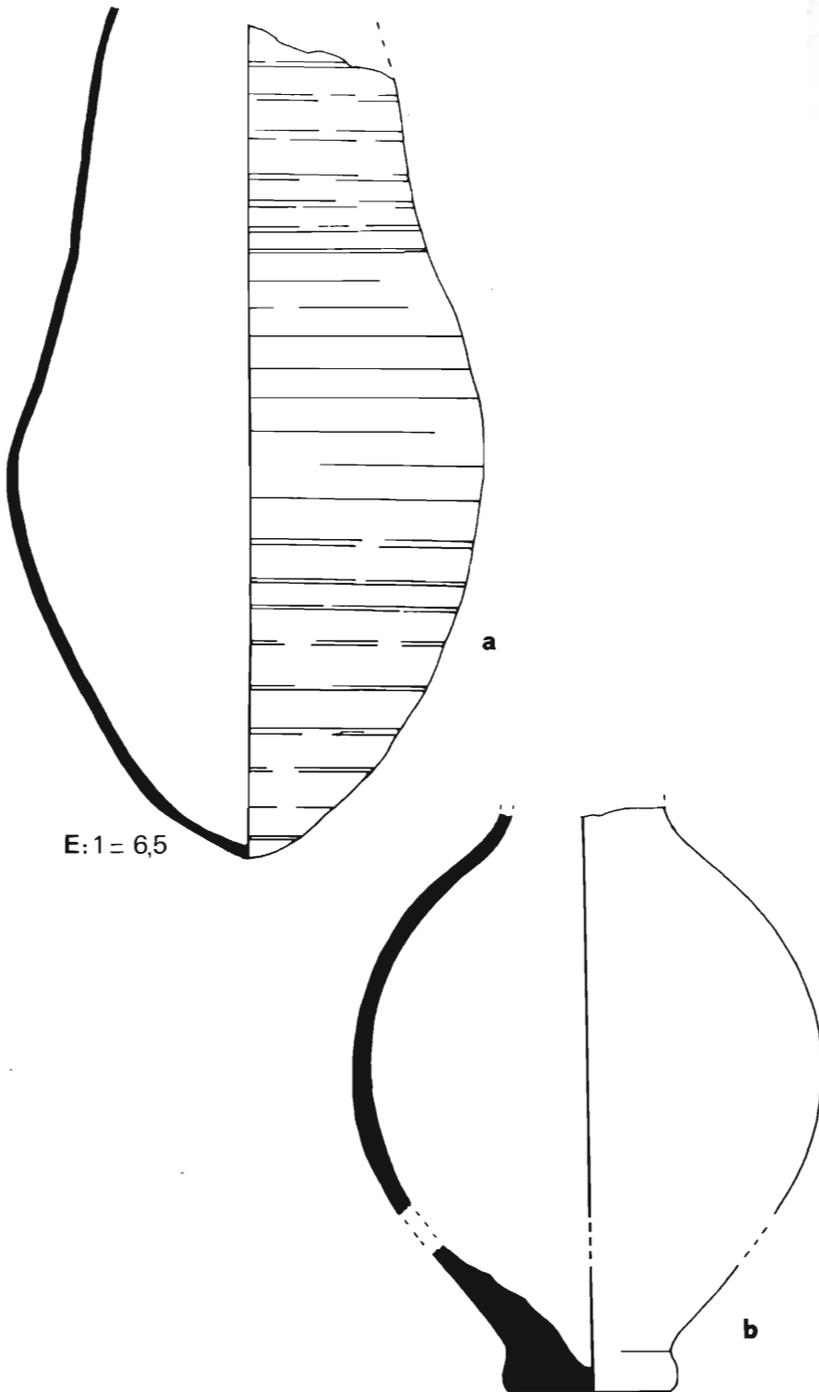


Fig. 3. Anfora (a) y ungüentario (b) de la inhumación infantil en ánfora; cata B-2, campaña de 1982, Puig des Molins.

de plata, además de dos pequeñas conchas marinas, una de ellas perforada para ser colgada. El niño o niña así enterrado tenía 3 o 4 años, y fechamos el conjunto a finales del siglo IV o ya en el siglo III a. J.C..

Este es todo el material sobre el que hemos podido trabajar directamente. Existen además una serie de referencias a hallazgos de enterramientos infantiles en las excavaciones de la primera mitad de siglo en la isla, que aún siendo a veces dudosa o claramente problemática deben de ser tenidas en cuenta.

Así de las diferentes excavaciones realizadas por Carlos Román Ferrer podemos documentar los siguientes enterramientos, que describimos usando el habitual estilo escueto del propio excavador:

— en la necrópolis de Ca N'Ursul (S. José), una tumba de niño dentro de un ánfora conteniendo huesos y granos de collar²⁸.

— en la necrópolis de Ca Na Jondala y Can Juanet (S. José), en 1918, varios enterramientos de niños con ánforas y urnas cinerarias que contenían amuletos, granos de collar y huesos²⁹.

— también en Ca Na Jondala, en 1919, dos tumbas de niño *“con dos ánforas (una rota), dentro de las cuales se encontraron un biberón, también roto, en una de ellas, y una jarrita de barro ordinario, y boca redonda en la otra”*³⁰.

De las ocho campañas que llevó a cabo Román en el Puig des Molins entre 1921 y 1929, sólo llegó a publicar una breve memoria de cada una de las cinco primeras. Entre las numerosísimas tumbas descubiertas, únicamente hemos podido encontrar las siguientes referencias al tema que estamos tratando:

— el hipogeo 52 de la campaña de 1923 era una pequeña cámara con las siguientes dimensiones: cara anterior: 1,25 m.; cara posterior: 1,50 m.; lateral derecho: 1,10 m.; lateral izquierdo: 0,98 m.

Era evidentemente demasiado pequeño para contener un adulto, y en su interior se recogieron los *“huesos del cadáver de un niño y numerosas cuentas de collar”*³¹.

— en el transcurso de la campaña de 1925, y cerca de un enterramiento en fosa, *“fueron encontradas, rotas en muchos fragmentos, dos ánforas que contenían huesos de dos cadáveres infantiles, sin ajuar funerario de ninguna especie”*³².

Durante las campañas realizadas en el Puig des Molins por José M.^a Mañá de Angulo también se produjeron hallazgos de enterramientos infantiles de sumo interés. Concretamente se documentó un área de enterramientos en ánfora, de las que se recuperaron 16 en la campaña de 1946 y 18 en la de 1951, si bien en dos agrupaciones sensiblemente separadas entre si. Aunque han sido recientemente estudiadas, siguen

28. C. ROMAN, *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza; memoria de los resultados obtenidos en 1918*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 28, págs. 5. Madrid 1920.

29. C. ROMAN, *Excavaciones en diversos...*, citado, pág. 6.

30. C. ROMAN, *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza; memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*, en Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 43, pág. 5.

31. C. ROMAN, *Excavaciones en Ibiza; memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923*, en Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 68, pág. 22. Madrid 1924.

32. C. ROMAN, *Excavaciones en Ibiza; memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925*, en Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 91, pág. 5. Madrid 1927.

planteando algunos problemas por la escasez de datos que proporcionó Mañá. Consisten los hallazgos en principio, en incineraciones infantiles en ánfora acompañadas de un ajuar muy escaso, y los recipientes, si nos fiamos de los croquis de los diarios de excavación y de alguna foto no muy clara, serían ánforas PE-14, al igual que el hallazgo que hemos presentado de la campaña de 1982. De todas formas no se conservan ni las ánforas ni los huesos, y las malas condiciones en las que los escasos restos óseos fueron recuperados nos inducen a pensar que cabe la posibilidad de que no se trate de incineraciones sino de inhumaciones, y que el estado fragmentario y tono blanquecino de los huesos hicieron pensar al excavador que los restos habían sido quemados. No conocemos, hoy por hoy, ningún caso de incineración infantil en ánfora dentro del mundo fenicio-púnico, pero de todas formas la cuestión no podrá ser resuelta, creemos, hasta que futuras excavaciones permitan documentar más casos de enterramientos en ánforas en el Puig des Molins³³.

Si recapitulamos brevemente los datos expuestos hasta aquí, nos encontramos con los siguientes sistemas de enterramiento de niños en época clásica y tardía, entre los siglos V y II a. J.C., pero sobre todo, si nos limitamos a las cronologías más seguras, entre los siglos IV y III a. J.C.:

- inhumación en oquedad de la roca, posiblemente retocada.
- inhumación en fosa excavada en la roca.
- inhumación en ánfora.
- inhumación en un pequeño hipogeo.
- incineración en urna.
- incineración en ánfora (?).

Ya hemos expresado nuestras dudas sobre la incineración en ánfora. En el caso de las urnas, tenemos los restos quemados de la urna de orejetas de 1949 y, tal vez, el dato de C. Román sobre "urnas cinerarias" de Ca Na Jondala y Can Juanet. Hemos de matizar que este investigador, siguiendo una tradición iniciada por su padre, J. Román y Calvet, aplica esa denominación a un amplio grupo de jarras ebusitanas (formas Eb. 64, Eb. 69, Eb. 73, etc...), independientemente de su contenido, ya que sólo en ocasiones contienen efectivamente cremaciones humanas³⁴.

ANÁLISIS DE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Cualquier intento de analizar la información expuesta hasta aquí debe tener en cuenta, a nuestro entender, unos parámetros o elementos fijos de comparación, de

33. J.M.^a MAÑÁ, *Puig des Molins (Ibiza)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico* 1-3, págs. 121-125. Madrid 1953.

La cuestión ha sido tratada, con una presentación de los materiales que se han podido identificar en el Museo Arqueológico de Ibiza, en: G. GOMEZ BELLARD, *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, págs. 130-139 y 145. Madrid 1984; V. MARI COSTA, *La necrópolis del Puig dels Molins: propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (campañas de 1949 y 1951)*, Tesis de Licenciatura, págs. 47-53. Universidad Autónoma de Barcelona 1987. Agradecemos sinceramente a V. Marí su gentileza al habernos permitido consultar este trabajo.

34. F. GOMEZ BELLARD, *Estudio antropológico de algunas incineraciones púnicas del Puig dels Molins, Ibiza*, en *Saguntum* 19, págs. 141-151. Valencia 1985.

manera que las variaciones que podamos ir observando en la evolución de los rituales funerarios infantiles nos aporten datos significativos para el conocimiento de la sociedad que estudiamos. Por supuesto somos conscientes de que la muestra de la que disponemos es francamente reducida, y por ello nos están vedados de momento una serie de análisis aplicados ya con éxito a otros ámbitos culturales sobre muestras de conjuntos funerarios mucho más amplios³⁵. Sin embargo creemos útil seguir aquí las indicaciones de J. O'Shea quién, apoyándose en trabajos de R. Sprague y L. Binford, ha sintetizado las variaciones que se pueden documentar desde el punto de vista arqueológico en una excavación de restos funerarios correctamente llevada a cabo, y que constituyen la base sobre la que se debe apoyar cualquier análisis posterior de dichos restos, en especial los intentos de reconstrucción social. Esta sencilla clasificación no es por supuesto la única posible, pero ordena bien a nuestro entender los datos principales que se pueden extraer de la excavación³⁶.

Por lo tanto contrastaremos de una manera bastante libre los datos referidos a los niños de época arcaica con lo que sabemos de los enterramientos de adultos del mismo período, y a continuación seguiremos el mismo proceso con los niños de época clásica y tardía, para terminar comparando los resultados de ambos períodos. Por supuesto todo ello exclusivamente en el marco de las necrópolis ebusitanas.

Fase arcaica

Preparación y tratamiento del cuerpo.

Todos los enterramientos infantiles documentados en este período son incineraciones. Como se ha dicho, la cremación era buena y debía de realizarse en un *ustrinum* que no ha podido ser localizado. La recogida de los huesos era minuciosa, y a ningún nivel puede establecerse diferencia alguna entre el tratamiento que recibían los adultos y el de los niños. Cabe reseñar únicamente que no hay *busta* de niños aparentemente, aunque sólo se han podido excavar hasta hoy dos *busta* completos, sin alterar.

Características de las tumbas.

De los diez tipos de tumbas que hemos descrito anteriormente (véase supra, IIIA), ocho de ellos son empleados para los enterramientos infantiles: DR, AN, AR, AA, UR, UA, FR y FC. Tan sólo no se han documentado UN y FS, existiendo muchas posibilidades de que ello se deba simplemente a una casualidad de la investigación y a la superficie excavada, relativamente reducida. Como vemos parece por lo tanto que los niños gozan de los mismos tipos de sepulturas que los adultos. Sin embargo el estudio del conjunto nos ha permitido observar que si bien esto es cierto, también es patente

35. La bibliografía sobre lo que viene llamándose en los últimos años "Arqueología de la Muerte" es ya muy amplia, y puede encontrarse en diversos trabajos recientes. Destacaremos por el interés del planteamiento y por las numerosas referencias bibliográficas: R. CHAPMAN, *Mortuary practices: society, theory, building and archaeology*, en A. BODDINGTON, A.N. GARLAND, R.C. JANAWAY (Ed.), *Death, Decay and Reconstruction. Approaches to Archaeology and Forensic Science*, págs. 198-213. Londres 1987.

36. R. SPRAGUE, *A suggested terminology and classification for burial description*, en *American Antiquity* 33, págs. 479-485. 1968; L. BINFORD, *An Archaeological Perspective*, Nueva York 1972; J. O'SHEA, *Mortuary Variability. An Archaeological Investigation*, esp. págs. 39-44. Nueva York 1984.

una tendencia a utilizar para los pequeños, con preferencia, aquellos tipos más sencillos, menos elaborados (en general los agujeros en la roca), mientras que las fosas se reservan casi siempre para los adultos. Pero subrayamos que no hay exclusión de ningún género: *todos* se entierran en *todos* los tipos, con las salvedades ya expuestas.

Otro dato de gran interés es la constatación de la existencia de enterramientos mixtos, en los que nos encontramos un adulto y un niño juntos. Contamos con cuatro casos, que merecen comentarse brevemente.

— en la tumba 1985/I se encontraron un adulto (sexo indeterminado) y un niño de 18 meses. Estaban en un AN largo y estrecho, y los dos grupos de huesos aparecieron perfectamente separados en sendas bolsadas, pero indudablemente en el mismo conjunto.

— la tumba 1985/II era una FC en el fondo de la cuál se incineró a una mujer adulta, cubriéndose a continuación la sepultura y colocando encima un betilo. En un segundo momento, posiblemente poco tiempo después, se reabrió la tumba para colocar con cuidado los restos quemados de un niño de 2 a 5 años; se realizó probablemente alguna liberación según indica la aparición de un *kántharos* etrusco de *bucchero*, y se cerró definitivamente el conjunto³⁷.

— la tumba 1985/XIV es un gran AR, que presenta la peculiaridad de tener como cubrición un empedrado más o menos circular. Contenía mezclados los restos de una mujer de 20 a 25 años y los de un bebé de 0 a 3 meses.

— la tumba 1985/XV es una UR en la que aparecieron juntos también una mujer de 20-25 años y un bebé de unos 6 meses.

Como vemos estas variantes de enterramientos parecen sugerir que se trata de madre e hijo, y en el caso de 1985/XIV podría tratarse incluso de un caso de muerte en el parto. Señalaremos por fin que únicamente se ha documentado un caso de niño de edad inferior a los dos años enterrado sólo (tumba 1982/V, niño de 1 año).

Ajuar.

La valoración de los objetos que acompañan a los muertos es bastante compleja, y se tiende abusivamente en Arqueología a considerarlos en términos de riqueza, cuando no siempre contamos con elementos suficientes para saber que significa ese concepto en esta o aquella cultura. Hay que procurar divesificar los enfoques para alejarnos del subjetivismo, pero no resulta fácil aunque tengamos en consideración como variables la cantidad, la calidad, la variedad y el origen de los objetos, como propone O'Shea, ya que también la calidad parece difícil de valorar.

De una manera general, podemos afirmar que los ajuares que hemos podido recuperar son extremadamente reducidos, incluso en los casos en que los enterramientos estaban prácticamente intactos. Muy pocos objetos acompañan a los niños: alguna joya de plata (sobre todo pendientes, pero también a veces un anillo), campanitas y agujas de bronce, y cuentas de collar de pasta y piedra. Encontramos cerámicas, por supuesto: las urnas del tipo "Cruz del Negro" en las que en ocasiones se depositaron los niños, pero en los casos conocidos o bien éstos están en compañía de un adulto o bien se trata casi de un adolescentes, como es la tumba 1986/V, una UA que conte-

37. Hemos descrito y comentado este interesante hallazgo en: B. COSTA RIBAS, C. GOMEZ BELLARD, *Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza*, en *Mélanges de la Casa de Velázquez XXIII*, esp. págs. 45-48. Madrid 1987.

nía las cenizas de un niño de 12-14 años. Creemos además que en estas ocasiones las urnas no deben ser consideradas como ajuar, sino como meros recipientes o contenedores funerarios, al mismo nivel que otros "envoltorios" hechos en material perecedero (telas, cestos de juncos o cuerda, ...) que se usaron con toda probabilidad en los tipos más sencillos de incineraciones. Lucernas, cuencos pequeños y ampollas de aceite globulares del tipo Bisi 3 aparecen casi exclusivamente en tumbas de adultos o en las mixtas, en las cuales cabe lógicamente pensar que acompañaban a los adultos. Pero aquí tampoco podemos deducir una norma fija: la incineración 1982/V corresponde a un AR de un niño de 1 año, acompañado de una ampollita de aceite...

Si no hay mucha cantidad ni variedad en el ajuar, poco podemos decir de las demás variables. La cerámica es siempre de origen local a nuestro entender y parece que los productos importados más "exóticos" se utilizan para ceremonias relacionadas con el muerto pero no son parte del ajuar: tal es el caso del *kántharos* de *bucchero* ya citado, que debió de emplearse para hacer liberaciones con motivo de la reapertura de la tumba 1986/II y el entierro del niño³⁸. Las joyas de plata, que salvo en un caso son exclusivas de los enterramientos infantiles, podrían ser igualmente locales, al menos en cuanto a su fabricación³⁹. Pero una de ellas es un anillo en el que va engarzado un escarabeo egipcio de pasta, probablemente fabricado en Menfis, que representa una esfinge alada tocada con el *pschent* y es evidentemente un objeto importado⁴⁰.

En resumen debemos ser muy cautos en este apartado, ya que el número de ajuares conocido es tan reducido que cualquier generalización nos parece todavía prematura. A pesar de ello cabe constatar que la misma sencillez y escasa entidad numérica de los ajuares, rasgos que encontramos tanto en niños como en adultos, son algo intencionado, y contrasta con lo que conocemos de las necrópolis arcaicas de Cartago o de Mozia, por ejemplo, donde los objetos, especialmente las cerámicas, son numerosos y variados. ¿Habría que atribuir este hecho a razones de tipo ritual, religiosas, o por el contrario reflejan la distinta categoría social de estos primeros colonos ebusitanos, que tanto recuerdan a veces en el aspecto funerario al modesto grupo humano establecido en el islote de Rachgún? Pero en la necrópolis de este asentamiento argelino los niños son inhumados... La investigación debe orientarse sin duda por ese camino comparativo, pero no es nuestra intención desarrollarla aquí⁴¹.

Situación espacial.

El sector arcaico de la necrópolis del Puig des Molins se encuentra al pié de la falda norte del cerro que da nombre al yacimiento, concentrándose las tumbas en una

38. Podría resultar significativo el hecho de que la otra pieza importada de cierta categoría, un *aryballos* corintio del segundo cuarto del siglo VI a. J.C. que es un *unicum* hoy por hoy en la isla, haya aparecido roto intencinadamente en un fuego "ritual" junto a otras incineraciones. Véase: COSTA RIBAS, GOMEZ BELLARD, *Las importaciones...*, citado, págs. 39-42.

39. No hay metales prácticamente en Ibiza, pero existe un área rica en plomo argentífero al este de la isla, cerca de San Carlos. Allí estuvieron ubicadas unas minas que fueron explotadas hasta principios del siglo, y en ellas se han hallado con frecuencia monedas púnicas y romanas. El nombre del lugar no puede ser más explícito: S'Argentera. No hay casi bibliografía sobre el tema, pero se puede consultar con provecho: J. CASTELLO GUASCH, *Las minas de plomo argentífero en Ibiza*, en Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación LXIV, n.º 634, págs. 34-45. Palma de Mallorca 1962.

40. Debemos estos datos a la gentileza del Pr. J. Padró (Universidad de Barcelona), a quién agradecemos su siempre cordial y desinteresada ayuda.

41. Estamos desarrollando esa investigación en colaboración con V. Marí Costa. Es evidentemente muy amplia y excede los límites impuestos al presente estudio.

zona llana y rocosa, con algunas más en el inicio de la ladera. Está por lo tanto perfectamente separada del hábitat, que debía de encontrarse a escasos centenares de metros, al borde del mar (puerto actual), y en la parte superior del Puig de Vila, donde se asienta la llamada Dalt Vila de la ciudad de Ibiza. La distribución de las tumbas dentro de ese recinto funerario no parece corresponder a un orden establecido, y al menos en el caso de los niños las sepulturas se acondicionan arbitrariamente, aprovechando como ya señalamos las irregularidades naturales del terreno. No existe pues una distancia regular entre ellas, y la distribución interior no busca separarlas de las tumbas de los adultos.

De una manera global no se puede decir que en Ibiza la necrópolis arcaica siga la pauta de ubicación que se conoce en Andalucía, a pesar de que todo parece indicar que los primeros colonos ebusitanos procedían de allí ⁴². Es bien sabido que en el sur peninsular el hábitat y las áreas funerarias suelen disponerse en las orillas opuestas de los ríos en cuyas desembocaduras se establecen ⁴³. A menos de que la separación mediante un curso de agua, de la que no sabemos si obedece a un ritual específico, se solucione en Ibiza por la existencia de una pequeña hondonada que separa el Puig de Vila del Puig des Molins, lo cual no pasa de ser una simple hipótesis más.

Fase clásica y tardía

Preparación y tratamiento del cuerpo

En general los enterramientos infantiles conocidos para el período siguen el rito de la inhumación, al igual que los adultos. La incineración desaparece en el mundo púnico, como es sabido, a lo largo del s.VI a. J.C. y no volverá a introducirse, con una notable aceptación, hasta principios del s.III a.J.C.. Esta es la fecha que damos a la incineración en urna de orejetas ya comentada, que constituye todavía un *unicum*. En cuanto a las posibles incineraciones en ánfora de J. M.ª Mañá, hemos expuesto nuestras dudas y la necesidad de esperar a que nuevos hallazgos permitan proseguir la investigación.

Desgraciadamente carecemos de datos sobre la disposición del cuerpo en la tumba, sobre la posible conexión anatómica de los huesos y la posibilidad de que se realicen enterramientos secundarios. Desde luego la aparición de ánforas con la parte superior rota intencionadamente apunta a una inhumación inmediata *post-mortem*, con el cuerpo entero. Pero como hemos expuesto, los restos recuperados en excavaciones recientes estaban muy revueltos, y los informes antiguos, ya lo hemos comprobado, son muy escuetos. Una vez más habrá que esperar a la realización de nuevas investigaciones.

Características de las tumbas

Los lugares en los que se inhuman los cuerpos de los niños son bastante variados como ya vimos, y desde luego mucho más que en el caso de los adultos. Estos son

42. GOMEZ BELLARD ET AL., *La colonización fenicio-púnica...*, citado.

43. Esta característica ha sido comentada por numerosos investigadores. Véase para un repaso de los yacimientos: H. SCHUBART, *Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica*, en *Huelva Arqueológica* VI, págs. 71-97. Huelva 1982; y los paralelos con Oriente en: M.ª E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, págs. 258-259. Barcelona 1987.

enterrados exclusivamente dentro de hipogeos (en el suelo, en ataúd, o en sarcófago de piedra arenisca local, el *marés*) o en fosas (excavadas en la tierra o en la roca). Cuando se reintroduce la incineración en torno al 300 a. J.C., las cenizas de los adultos se meten en urnas cerámicas de tipos diversos que se depositan siempre en los viejos hipogeos, reabiertos para estas ocasiones cuantas veces sea necesario.

Pero evidentemente frente a la variedad en la tipología de las tumbas infantiles, encontramos que en éstas hay siempre una menor inversión de fuerza de trabajo. Trátese de fosas, de agujeros en la roca o de ánforas, siempre se sitúan cerca de la superficie. Las fosas de los adultos, por el contrario, suelen encontrarse a bastante profundidad respecto al nivel original de la roca. E incluso en el único caso conocido de un hipogeo infantil, el hipogeo 52 de la campaña de 1923, éste es mucho más pequeño que los de los adultos, al igual que sucede con las fosas.

Como detalle significativo señalaremos que contrariamente a la frecuencia con que se dan los enterramientos múltiples de adultos, en hipogeos pero incluso dentro de un mismo sarcófago o de la misma fosa, todos los niños documentados, incluidos los enterramientos descritos por Román y Mañá, estaban dispuestos en tumbas individuales.

Ajuar

El número de objetos que acompañan a los niños en las tumbas de este período es bastante reducido, pero encontramos entre ellos piezas de alguna calidad. El ajuar suele componerse de una cerámica (un biberón o una jarrita de pequeño tamaño), elemento de adorno personal, como cuentas y pendientes, entre los que puede haber monedas o algún brazalete de bronce o plata, y algunos amuletos de significado diverso (falos, divinidades egipcias,...).

Por el contrario los ajuares de los adultos suelen ser bastante numerosos, con un gran número de piezas cerámicas de distintos tamaños, incluidas importaciones griegas. No vamos a enumerar aquí la notable variedad de elementos de todo tipo que se han encontrado, por ser suficientemente conocidos. Pero es interesante señalar que a pesar del número, variedad y calidad, el ajuar de los adultos es reducible en cierto modo al mismo esquema que vemos en el caso de los niños: vajilla para comer y beber, elementos de adorno personal (incluidos los ungüentos y perfumes) y amuletos o elementos de tipo religioso. Así pues podríamos considerar que a los niños, al igual que a los adultos, les acompañan tras su muerte los objetos que han podido usar realmente en vida, concretados en el triple aspecto de alimentación, adorno y protección espiritual. Si es así, no existiría una marcada división a nivel simbólico entre adultos y niños, a pesar de la mayor riqueza aparente de los ajuares de los primeros.

Situación espacial

El reducido número de tumbas infantiles que conocemos para esta época, en comparación con los centenares de adultos documentados, nos impide abordar este apartado con cierta precisión. Se puede decir que los niños son enterrados entre los adultos, en la misma necrópolis, pero nunca con ellos. Sus sepulturas están a escasa profundidad, bien diferenciadas. Únicamente puede resultar significativo el dato de la agrupación de los enterramientos en ánfora, pues sabemos por los planos y las descripciones

de Mañá, que éstas se encontraban muy cerca unas de otras, en ocasiones con unas orientaciones semejantes. Tanto en la campaña de 1946 como en la de 1951 así parece comprobarse, y además en ésta última cabe destacar que la concentración de ánforas se daba en torno a sarcófagos de *marés* colocados en fosas, uno de los sistemas de inhumación de adultos menos frecuente en el Puig des Molins⁴⁴. Por lo tanto no se trata de un sector exclusivo de los niños; pero sí de una tendencia a reunir en unas áreas determinadas enterramientos del mismo tipo.

CONCLUSIONES

Hemos de insistir una vez más en el hecho de que una muestra reducida como la de que disponemos no permite ofrecer más que hipótesis iniciales de trabajo. Aún así la contrastación de los datos presentados nos permite apreciar una evolución en los rituales funerarios infantiles de Ibiza.

En época arcaica los niños son quemados al igual que los adultos, se depositan en los mismos tipos de tumbas y se acompañan de un ajuar reducido, como sucede con sus mayores. El estudio que hemos realizado sobre el conjunto de las tumbas arcaicas, varias veces mencionado, nos ha permitido observar que no hay prácticamente variabilidad en relación a la edad o al sexo de los muertos, y nos ha llevado además a concluir que el grupo humano establecido a finales del s.VII a. J.C. en Ibiza estaba compuesto por familias de colonos jóvenes (no hay ningún muerto que tenga más de 30 años) y era socialmente homogéneo, una imagen que se vé con frecuencia en los emigrantes de todas las épocas. No hay que olvidar que la isla es entonces un área periférica de la colonización fenicia, alejada de los grandes centros pero al mismo tiempo estratégicamente situada en las rutas comerciales para apoyar la navegación. Tiene además grandes posibilidades de explotación agrícola y ganadera, y de aprovechamiento de amplios espacios para las salinas. Todo ello la hizo atractiva sin duda para que se instalaran en ella artesanos, marinos, mercaderes... Nos encontramos pues con un grupo social modesto, tal como reflejan sus tumbas. Y en sus concepciones el *status* del niño debe de estar poco diferenciado del de los adultos.

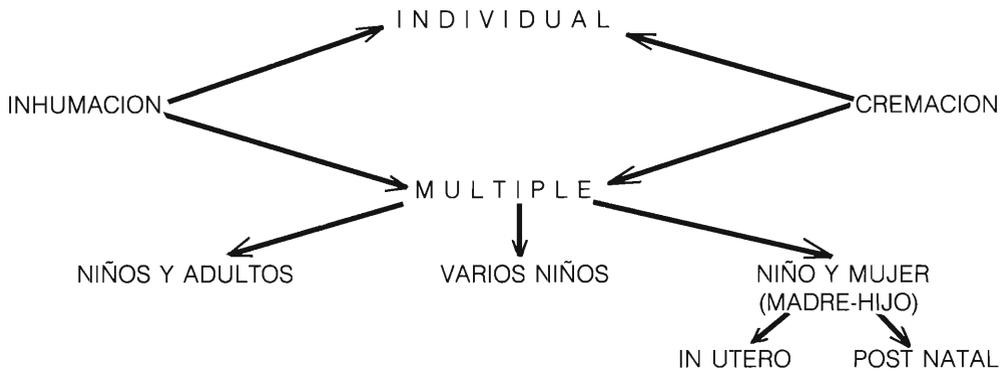
Con el paso del tiempo, y centrándonos en los s. IV y III a. J.C. que son los únicos de los que sabemos algo con mayor certeza, está claro que se produce en la sociedad ebusitana una neta diferenciación social, que no vamos a estudiar aquí lógicamente⁴⁵. Pero además se nota una separación de los niños, aunque sólo sea en el sentido físico de enterrarlos individualmente, jamás con los adultos, y una disminución de la consideración que se les tiene, en la medida en que en esta época sí hay una clara diferenciación entre las tumbas de los niños y las de los adultos, siendo éstas notablemente más costosas. A nivel simbólico, sin embargo, creemos que el ajuar infantil no permite apoyar esa idea de diferenciación, ya que los objetos que lo componen responden a los mismos criterios escatológicos que los de los ajuares de adultos.

No vamos a extendernos más, pues creemos que las ideas que hemos ido avanzado

44. GOMEZ BELLARD, *La necrópolis del Puig...*, citado, págs. 130-139; MARI COSTA, *La necrópolis del Puig...*, citado, págs. 47-53.

45. El estudio de las campañas de C. Román en el Puig des Molins entre 1921 y 1929, que se encuentra realizando Jorge H. Fernández, sin duda permitirá conocer con cierta profundidad la evolución de los rituales funerarios en Ibiza entre los s.V a. J.C. y I. d. J.C..

No vamos a extendernos más, pues creemos que las ideas que hemos ido avanzado deben de ser maduradas y sobre todo, para poder ir más lejos, contrastadas con lo que conocemos del resto del mundo fenicio-púnico, y también de culturas coetáneas cercanas a él⁴⁶. Queremos acabar recordando simplemente que en Ibiza, al igual que en el resto de Occidente, no se conoce ningún tofet. No tenemos hoy indicios para hablar de cualquier tipo de sacrificio infantil, ni siquiera fundacional⁴⁷, y la manera en que aparecen en la isla los enterramientos de los niños nos hace pensar que ese tipo de instalación no existió en el mundo ebusitano. En cualquier caso es una cuestión a seguir estudiando, y las muchas sorpresas que la arqueología ibicenca nos viene deparando en los últimos años, nos obliga a dejar las puertas abiertas a cualquier posible novedad⁴⁸.



Cuadro I. Tipos de hallazgos rituales infantiles.

46. Pensamos que será especialmente enriquecedor comparar con lo que sucede en el mundo etrusco y en el mundo griego; en este último ámbito hay lugares concretos en los que el tema de las tumbas infantiles ha sido estudiado (Pitecusa,...).

47. La única ofrenda fundacional púnico-ebusitana que conocemos es la realizada en la colonia de Na Guardis, en Mallorca. Bajo el muro 1 de la cerca defensiva se depositaron un ánfora PE-22, tapada y vuelta hacia abajo, con restos de comida y pescado, y una jarra Eb-69, posiblemente con algún líquido. La cronología es del siglo IV a. J.C.. Véase: V. GUERRERO AYUSO, *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 11, pág. 20. Ibiza 1984.

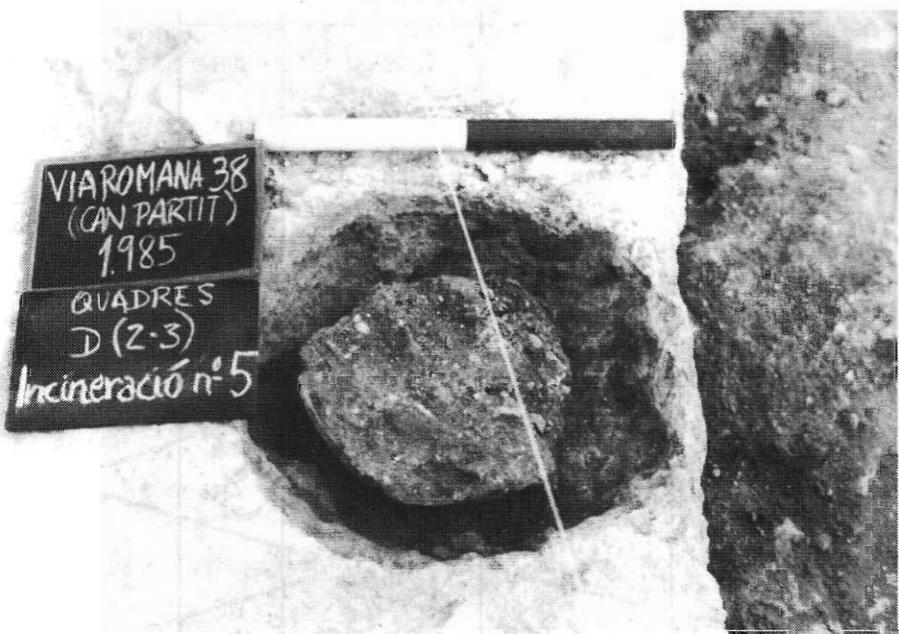
48. Como ya hemos señalado el presente estudio es un avance de la investigación que estamos realizando sobre los rituales funerarios infantiles en el ámbito fenicio y púnico.

Queremos agradecer aquí a B. Costa Ribas las facilidades prestadas para el estudio de las incineraciones de las excavaciones de 1986 que él realizó, así como las fotografías que de ellas se publican; a Paloma López Sebastián, Enrique Díes y Pilar Más, la ayuda prestada en la realización de la parte gráfica; a nuestros amigos Jaime Coll Conesa y Pierre Guérin por el rico intercambio de opiniones sobre el tema. Finalmente, y muy especialmente, a Rosa Gurrea Barricarte, con quién realizamos las excavaciones del Puig des Molins en 1982 (bajo la supervisión de Jorge H. Fernández) y con quién iniciamos el estudio que ahora ve, en parte, su forma definitiva.

N.º de tumba	Edad	Tipo
1982/III	2-4	DR
1982/IV	1	AR
1986/IA IB	18 meses adulto	AN
1986/IIA IIB	2-5 adulto	FC
1986/V	12-14	UA
1986/XIII	2-3	FR
1986/XIV	0-3 meses + adulto 20-25	AR
1986/XV	6 meses + adulto 20-25	UR
1986/XVII	2-6	AR
1986/XXV	2	AA

Cuadro II. Recapitulación de las incineraciones infantiles arcáicas en el Puig des Molins estudiadas en este trabajo.

LAMINA I



1: Incineración infantil en urna, depositada en un agujero artificial; Puig des Molins, incineración 1986/V (foto B. Costa Ribas).



2: Incineración infantil en fosa con resalte; Puig des Molins, incineración 1986/XIII (foto B. Costa Ribas).

LAMINA II

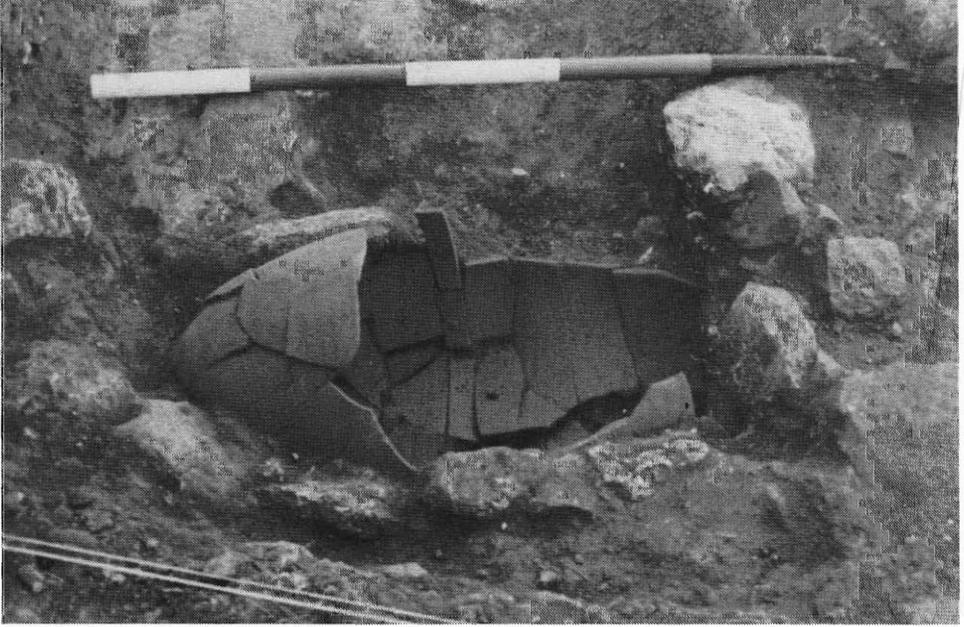


1. Incineración doble (adulto y niño) en urna depositada en un agujero retocado; Puig des Molins, incineración 1986/XV (foto B. Costa Ribas).



2. Vista parcial de la cata B-2, campaña de 1982, en el Puig dels Molins. En primer plano la fosa con inhumación infantil, y detrás el rebaje de la roca que contenía otro enterramiento infantil. A la derecha, la boca de un hipogeo.

LAMINA III

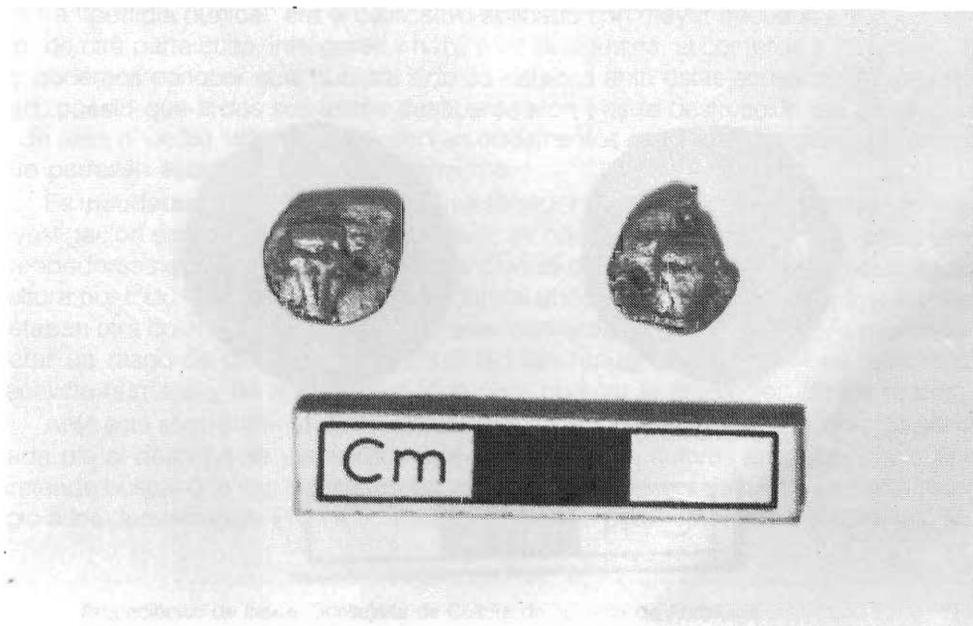


Inhumación infantil en ánfora, cata C-2, campaña de 1982, Puig des Molins; ánfora *in situ* ya vaciada.

LAMINA IV



1. Pequeños objetos del ajuar de la inhumación infantil en el rebaje, campaña de 1982.



2. Anverso de las monedas de Emporion que forman parte del ajuar de la lámina anterior.

LAMINA V



1. Anverso de las monedas de Cerdeña del enterramiento infantil en ánfora.



2. Reverso de las monedas anteriores.